

# THITO VALENZUELA Y LOS HEROES

por HERNAN LAVIN CERDA

Entre los libros aparecidos en 1969, la autoedición de **Manual de Sabotaje** (Ediciones Ars Nova) del joven poeta tocopillano (1945), Thito Valenzuela, ofrece varios aspectos de interés, comenzando por una visión crítico-humorística —empleando también situaciones absurdas y ridículas que son fijadas como en una placa fotográfica: próceres cayendo de sus cabalgaduras, caballos pisoteando a próceres

Se pueden airenciar dos zonas en este primer libro de Thito Valenzuela (estudiante de Bellas Artes y de Teatro en la Universidad de Chile). Una que va del texto inicial, "Sabotaje N° 1", al poema "Instantánea". Aquí el poeta cuestiona a los héroes independientes del siglo pasado ya ajados por el peso de la Historia, ya imposibles de constituirse en monitores de las nuevas luchas de independencia; cada época histórica reclama de una heroicidad contemporánea, inédita. Toda estructura represiva ha de ser retada a muerte por una fuerza libertadora. Ocurre que aquellos libertadores de 1800, domesticados a través de la historia oficial, están muy lejos y aparecen pálidos ante las estructuras violentas y represivas de hoy. No extrañe entonces que el libertador estatuario observe paciente las acciones del Grupo Móvil. Es curioso que los únicos que se desbocan, en este manual de sabotajes hecho fábula, sean los caballos. Del símbolo estatuario, de la inmovilización de la leyenda, sólo las cabalgaduras pueden quebrar el esquema. Los héroes ya ni siquiera son capaces de mantener dominio sobre sus bestias.

La intención de Thito Valenzuela de introyectar con absurdidad y hasta ridiculez a las estatuas cabalgantes es querer dar nuevamente movilidad a la leyenda, plebeyizar la retórica libertaria, revolverla en lo humano, hacerla descender del Olimpo, trocar el protocolo en guerra. Estamos en guerra y los héroes pasados no nos sirven, sugiere el poeta. No podemos mirar hacia atrás. La heroicidad ecuestre se halla desplomada. Ahora los caballos están montados sobre sus generales, pero la intención no es distinta. Valenzuela sitúa caballos que también se disfrazan, y miran impertérritos. Nada ha cambiado, de fondo. Pero puede cambiar, sólo demistificando y desublimando la historia. Para eso está el **sabotaje**, perspectiva de ataque no resuelta todavía al nivel del lenguaje (sigue siendo **no saboteador** sino pasivo, horizontal, en coexistencia), pero no sólo lícita éticamente sino imprescindible. Valenzuela clausura sus **sabotajes** preguntando: "pero, ¿qué pasaría si mediante una sierra/limando

de la realidad social, institucional.

Con un lenguaje escueto, parco, a veces de cartel, impersonal, imperativo, Thito Valenzuela sigue la anécdota, la dinamiza en el verbo. Valenzuela narra historias; pareciera "objetivarlas" pero lo excepcional —rayano en la absurdidad— de ellas su condición extraordinaria, les confiere un tono autónomo, ofrecen así otra dimensión a lo real.

## Uff EN ARTES Y LETRAS

la pata derecha del caballo/se rompiera la sagrada y patriótica divina proporción?"

Los poemas de mayor desarrollo lingüístico se dan en aquella otra región del libro que bien podría comenzar en "Cuarteto". Aquí el poeta introduce diálogos encabalgados den



■ Esta es la reproducción de la portada del primer libro (autoedición) "Manual de sabotaje", del joven escritor nacional Thito Valenzuela, editado en los últimos meses del año pasado.

tro de la red misma del poema; recurre también a giros del habla popular. Se sitúa a veces como narrador-actor; va perdiendo, en cualquier caso, una posición de primera persona, no obstante que esta poesía se caracteriza más bien por un afán de impersonalidad. Los sujetos generalmente están tácitos, ocultos.

Las escasas ocasiones en que se gesta la relación pareja en esta poesía de Valenzuela, esa relación se da muy superficialmente; da la impresión de que son introitos —como el estudio y el finteo que hacen boxeadores al comenzar un combate— para un desarrollo posterior. Pero nada pasa, nada aquí se desarrolla. En tal sentido son textos sin intensidad, de superficie. Finteos que se atrofian.

Los últimos poemas del libro pertenecen a lo que pudiera señalarse como una angustia entre cuatro paredes, y un "mundo que se hunde poco a poco". Es el mundo de los posters, de la comercialización de los símbolos. La subasta del mito ("ernesto... la orquesta sólo toca cumbias/que celebran tu vida..."). Valenzuela ejecuta en este **Manual de Sabotaje** un planteo para desarrollo futuro; cada texto así lo predice.